

EUGÈNE GUILLEVIC

## DE UN ARTE POÉTICA

*Traducción de ADOLFO CASTAÑÓN*

No harás elogios.

Alabar es apartarte,  
Separarte  
De lo que elogias.

Pues no se alaba desde dentro,  
Sino desde fuera con seguridad.

Te callarás, hablarás  
Con una cosa  
O con su ausencia,

La agasajarás  
O te harás agasajar por ella.

Ni siquiera la nube  
tiene poder  
para rehusar la caricia.

Hay utopía  
En la brizna de hierba

Y sin ella  
No crecería.

Hay utopía  
En el azur

Y aun  
En un cielo gris

Tú, sin utopía  
no escribirías,

Pues escribes  
En busca  
De conocer mejor  
Adónde te lleva tu utopía.

Remera.

Nada más esa palabra  
Y lo que te recuerda

Debería bastar  
Para dar un poema,

Pero te quedas ahí,  
repiteando remera,

Sin poder tocar  
esa pluma que voló,

Con la que jugaste,  
No sin apiadarte del pájaro.

¿No es cierto que vivo en una madriguera,  
además casi siempre en el fondo de la madriguera?

De vez en cuando vengo  
A la orilla del agujero  
Y miro lo que hay afuera.

Luego vuelvo dentro y veo  
Más intensamente  
Lo que he visto.

He visto también las nubes  
Que nada me traen  
Mientras las miro.

Ni siquiera el deseo  
De acompañarías.

El océano, él también,  
Escribe y sin cesar escribe.

Con cada oleaje  
Escribe sobre la arena.

Escribe todos los días  
Y siempre lo mismo.

Sin duda es eso  
lo que debe decirse,

Lo mismo, y con todo  
¿Quién está cansado?

No lo envidies:  
Es el océano.

Preferir  
Lo que no se mueve  
A lo que se mueve.

Para empezar, se sabe  
lo que quiere hacer lo que se mueve.

Lo que no se mueve  
Tal vez va a sorprender  
Si se pone a moverse.

Y además, no moverse  
Es moverse de otro modo.

Es moverse en su interior,  
Sin aparentarlo, pero moverse  
Hacia algo

Que no se mueve  
O que se mueve  
Del mismo modo.

No moverse  
Es contener.

Con las palabras  
Y sus recuerdos,

Hacer un cuesco  
Que se pueda o casi  
Tener en la mano,

Un cuesco de tiempo.

Es medianoche  
Y eso podría ser  
El centro del poema,

Pues que estamos  
En plena noche  
Y en su centro mismo.

¿Y entonces? Nosotros que siempre  
Buscamos captar  
Algo más

Podríamos aprovechar  
Este minuto que se ofrece  
Y que sólo pide encarnarse.

No sueñes en el mármol  
Para tu poema

Ni en nada tan duro  
A la par que tan frío.

Tendrías que soñar más bien un haz  
De hierbas, de hojas, de pétalos.

En un gran ramillete  
En el que uno podría acurrucarse  
Y no tener ya  
Que mirar a otra parte,

Pues todo estaría ahí.

Porque existe  
Lo que no aparece

Pero tiene fuerza  
y golpea,

Lo que en verdad  
Rige al mundo,

Por eso, y a causa  
De una suerte de miedo,

Te interesas de tal modo,  
Te aferras

A lo que no se puede tocar  
Aquello en que se puede  
Apoyar la mejilla.

En el poema no se puede uno  
Sentar a gusto.

Te hace tenerte en pie,  
Subir radiante.

El mundo te rodea de muy cerca,  
al tiempo que se hace menos pesado.

Lo atraviesa un luz  
Que no procede de otra parte.

—Eres perseguido.

Estás solo.  
No es algo desconocido.

Ametralla  
El entorno y el mundo entero  
Con palabras,

Las tuyas, desde luego,  
las que te ametrallan desde el interior.

Inténtalo,  
Puede que tus palabras

Se vuelvan hacia ti,  
Habitadas,

Ya listas  
Para ocuparte.